

Un éxito para Barcelona

LA VANGUARDIA, Editorial, 5.11.08

BARCELONA es la sede del secretariado permanente de la Unión por el Mediterráneo (UPM), una organización que agrupa a 43 países y que tiene por misión promocionar las relaciones entre ambas riberas con el objetivo principal de la paz y el desarrollo de sus pueblos. Un ambicioso e ineludible planteamiento que nació con el proceso de Barcelona, en 1995, nomenclatura que desaparece a partir de ahora, y que el presidente francés Nicolas Sarkozy impulsó con la iniciativa de la UPM, que revivificó en París el pasado 13 de julio, y que ayer tomó cuerpo en Marsella tras cerrarse el acuerdo final que superaba las diferencias entre árabes e israelíes.

La capital catalana y la Generalitat han puesto un gran empeño, desde el primer momento, por lograr la sede permanente y el Gobierno de Zapatero se lo impuso como objetivo principal de este semestre. Una misión que ha concluido con éxito gracias a la estrategia diplomática dirigida por el ministro de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos. Una tarea que no ha sido nada fácil y que ha exigido discreción y capacidad negociadora, como lo demostró la retirada del principal rival de Barcelona, Túnez, que previsiblemente podía tener el apoyo del mundo árabe y de Francia, que preside este semestre la Unión Europea.

El Gobierno español y Barcelona han jugado con éxito las bazas a su favor, como son la enraizada tradición mediterránea y europea de la capital catalana, las excelentes relaciones que ha mantenido y mantiene con los países de las dos riberas, así como una demostrada experiencia organizativa y una gran vocación por la paz.

Pero no sólo eso. También han jugado a favor de la candidatura de Barcelona su mesticidad y su multiculturalidad, expresadas en una más que notable cohesión cívica y convivencia social. Una realidad que no pueden ofrecer todas las ciudades que han experimentado un fuerte y súbito crecimiento a causa del fenómeno de la inmigración.

Barcelona se merecía esta designación, además, para superar el regusto amargo que dejó la frustrada candidatura a la sede de Agencia de Seguridad Alimentaria, en el 2001, que fue a parar a Parma por, entre otras razones, la desidia del gobierno español de turno. Y es que la Ciudad Condal tiene desde siempre vocación de capitalidad internacional, es decir, que se siente con capacidad suficiente para ser al mismo tiempo faro y puerto de iniciativas multilaterales. La nueva organización internacional mediterránea, cuya sede se ubicará en el palacio de Pedralbes y que está copresidida por los presidentes francés y egipcio, Nicolas Sarkozy y Hosni Mubarak, significa para Barcelona el reconocimiento de una capitalidad que, históricamente, se ha disputado con otras grandes ciudades ribereñas. Una capitalidad que, aunque se trate de una tarea básicamente técnica, exigirá un esfuerzo en la dirección de la cooperación y el diálogo para colaborar en el desarrollo mediterráneo en todos los órdenes. En definitiva, un éxito, pero también un reto, para Barcelona.